

# APROXIMACIÓN ETNOHISTÓRICA A UN MITO DE LOS ANDES VENEZOLANOS: LOS MOMOYES EN BOCONÓ TRUJILLO – VENEZUELA

ETHNOHISTORICAL APPROXIMATION TO A MYTH OF VENEZUELAN ANDES:

MOMOYES FROM BOCONÓ TRUJILLO - VENEZUELA

Juan Graterol

## RESUMEN

La tradición campesina, del norte de los Andes, señala a los momoyes como seres míticos que viven en las corrientes de agua, aunque algunas veces, son imaginados debajo de la tierra, en cuevas o en los bosques, viven en los páramos lejanos donde desarrollan la vida de un campesino común. Les describen como personas pequeñas, de no más de cincuenta centímetros de altura y que, por lo general, tienen una barba larga y usan un gran sombrero de cogollo. Además, les consideran dueños y cuidadores de las aguas y bosques de las montañas

Considerado esto, nos acercamos al imaginario colectivo andino a través de la recolección de relatos que sobre los momoyes existen, en el Municipio Boconó del Estado Trujillo en Venezuela. El estudio propone develar lo que encierran estos relatos, los significados y códigos que allí se hallan, como parte de un pensamiento mágico-religioso cultural, social e histórico andino, que surge del imaginario colectivo.

El mito de los momoyes ha dado lugar a la creación y difusión de una serie de relatos que despiertan y revelan miedo, respeto y fascinación dentro del imaginario colectivo en estas regiones. En ocasiones los relatos parecen desafiar la razón y la lógica, de la tradición cultural occidental, es indudable que en ellos se encierra un pensamiento mágico-religioso, histórico, social y cultural. Palabras clave: Momoy, mito, Boconó, Trujillo, Venezuela

## Abstract

The peasant tradition, of the northern Andes, designates to the Momoyes as mythical beings that live in water currents, although sometimes, they are imagined beneath the earth, in caves, in forests, or live in remote moors where they develop the life of a common peasant. They are described as small person of not more than fifty centimeters of tall and, generally, have a long beard and use a large hat

Also, they are considered owners and caregiver of the waters and forests of the mountains. Considered this, we set out to approach the Andean collective imaginary through compilation of stories over the Momoyes exist, specifically in Boconó Municipality, Trujillo State.

The interesting thing about the study is to reveal what encloses on the inside of these stories, Meanings and codes that there are found, are part of a thinking magicreligious cultural, social and historic Andean, that arises from collective imagination. The myth of the Momoyes has given rise to the creation and dissemination of a series of stories that awake and reveal fear, respect and fascination within collective imagination in these regions; and although on occasions the stories seem to defy reason and logic, of tradition Western culture, There is no doubt that in them enclose a thought, magical-religious, historical, social and cultural. Keywords: Momoy, myth, Boconó, Trujillo, Venezuela

APROXIMACIÓN ETNOHISTÓRICA A UN MITO DE LOS ANDES VENEZOLANOS: LOS MOMOYES EN BOCONÓ TRUJILLO – VENEZUELA  
- TALL. Protozool. y Sal. Com. Trujillo. Vol. 15 (1). Diciembre 2012: 29-33. ISSN: 2244-8462. D.I.: pp201202ME4024

COLABORACIONES

Ee-mail: [juangraterol\\_g@hotmail.com](mailto:juangraterol_g@hotmail.com)

Recibido: 24-01-2012

Aprobado: 27-03-2012

On line: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/talleres/index>  
<http://talleresulajwt.blogspot.com>

## Introducción

Al norte de la Cordillera andina venezolana, en las regiones que componen el Estado Trujillo (especialmente en el Municipio Boconó) y parte de Mérida, existe la creencia en unos seres míticos conocidos bajo el nombre de momoyes, que también han sido llamados Tucú-Tucús, Mumues, Momoes, Chúcaros o Espíritus del agua y, generalmente, en el Estado Mérida se les ha denominado duendes.

Aunque las denominaciones dadas al momoy difieren de lugar en lugar, pues la tradición campesina andina es muy diversa y antiquísima; usualmente ellos describen a los momoyes como seres que viven en las fuentes y corrientes de agua, aunque también son imaginados en el fondo de la tierra, en las cuevas y en los bosques de las montañas. Comúnmente, son representados como personas pequeñas con una barba larga que les cubre la cara y usando un gran sombrero de cogollo

También se les describe como dueños celosos de las aguas y los bosques, de carácter bondadoso o maligno, ello dependiendo del comportamiento que tenga el ser humano a quien se le aparezca. En efecto, hay relatos en los que se da cuenta de la presencia del momoy ya sea para ayudar o perjudicar, en este último caso los campesinos señalan que se debe buscar la ayuda de un médico para poder librarse del hechizo de éstos seres.

El mito de los momoyes ha dado lugar a la creación y difusión de relatos que despiertan respeto, miedo y fascinación en el imaginario colectivo en estas regiones debido al “poder” que estos espíritus tienen sobre las personas y la naturaleza. Estas narraciones han sido transmitidas de generación en generación por vía oral, es decir, mediante relatos hablados que van cambiando y adoptando nuevas formas en la medida en que cambian sus relatores a través del tiempo. Sin embargo, conservan un núcleo original y permanente como todo mito.

Ahora bien, aunque las historias referidas desafían la razón y la lógica de la tradición cultural occidental, lo relevante es que para la mayoría de los campesinos la presencia del momoy es incuestionable.

¿Es útil para la historia, como ciencia, el estudio del mito de los momoyes desde una perspectiva etnohistórica?

Partiendo de la premisa que la historia es la ciencia del hombre en el tiempo (Bloch, 1952) y en el espacio, por lo que el hombre y su quehacer, sus creaciones e invenciones se convierte en objeto de estudio de la disciplina histórica. Desde las creaciones artísticas y religiosas que se expresan en la escultura, en la pintura, en la música, sólo por ejemplificar; hasta los rituales más complejos de convivencia con otros seres humanos o con el mundo sobrenatural. De manera que, indagar en el mito de los momoyes es introducirnos en el contenido del mismo, en los códigos, significados y verdades que finalmente reflejan la realidad del contexto cultural vivido y aún presente en las regiones andinas. Consideramos pues, al mito del momoy, un fenómeno histórico-cultural, que precisa de la Antropología y la Historia, para poder ser estudiado.

En consecuencia, la etnohistoria al integrar dos tipos de conocimiento sobre el ser humano, el etnológico y el histórico a través de la comparación de sociedades en su forma de constituirse culturalmente, permite la reconstrucción del devenir de éstas comunidades, para las que el discurso de la “historia nacional”, o más bien, el discurso general, no basta para explicar sus procesos particulares (Rodríguez, 2000). De modo que, el conocimiento etnohistórico sirve como método de investigación para, en primera instancia recolectar los relatos y, en segunda instancia, develar los significados y la influencia del mito en el imaginario cultural andino.

Metodología .

Unas acotaciones sobre el proceso de investigación: Los relatos, los informantes y una “noticia real” .

El trabajo de investigación se emprendió en mayo de 2011, hasta julio del mismo año. Durante esos meses se logró reunir los relatos de doce personas, habitantes de varias comunidades del Municipio Boconó, de distintas edades (los informantes son jóvenes, adultos y personas de la tercera edad) y diferentes profesiones (estudiantes, profesores, odontólogos, amas de casa, agricultores y comerciantes). Todas ellas, son personas que poseen conocimiento, directo o indirecto, sobre el mito de los momoyes .

La recolección de los relatos se hizo por medio de entrevistas abiertas, usando en la mayoría de los casos la grabación digital cuando los informantes lo permitían y las notas escritas cuando estos se negaron a ser grabados. Notas que, a fin de cuentas, se unieron a un diario de campo donde se dejó registro del lugar de las entrevistas y de algunos datos de las personas entrevistadas, incluyendo una descripción del contexto y de las reacciones de los relatores al contar sus historias. (Aguirre, 1995 )

El empleo de las entrevistas abiertas se debe a que, por su carácter un tanto informal o más natural, las personas se mostraban más dispuestas a revelar lo que saben y creen del mito. Por ello es que nos hemos limitamos a hacer las preguntas que surgían espontáneamente durante las entrevistas, sólo haciendo énfasis en un hecho reciente: Aproximadamente, en mayo de 2011 surge el rumor que en la comunidad de Las Mesitas en el Municipio Boconó, un habitante de la localidad capturó -literalmente- a un momoy y lo encerró en una jaula .

El rumor se difundió primero en la figura de “chisme”, hasta convertirse en una “noticia real” que fue reseñada por radio y prensa; incluso la noticia llegó hasta el Estado Mérida. Pero no sólo eso, la “captura del momoy” llegó a ser relacionada directamente con las intensas lluvias que cayeron en la primera mitad de ese año y causaron desastres en varios estados del país. Se atribuyó este fenómeno a la venganza de este ser que, según algunos testimonios, afirmó a los que “lograron verle” que “las lluvias no pararían hasta que se le liberara” .

Cabe aclarar, que nuestra intención no será desmentir o corroborar este rumor, pues lo que nos proponemos al señalar esta “noticia real” es estudiar cómo influye la misma en la visión que del mito se tiene, además de indagar en cómo los medios de comunicación contribuyen en la permanencia y transformación del imaginario colectivo. (Franco, 2009; León, 2001 y García, 1997)

## Resultados

## Sobre el mito y el imaginario:

Resulta complicado realizar una definición de lo que es teóricamente el mito, sobre todo porque hasta ahora no ha habido consenso en las ciencias sociales sobre ello. Acercándonos un poco al término, podríamos afirmar que el mito es una creación social, individual y colectiva que extralimita lo propiamente racional, buscando dar explicación a ciertos fenómenos naturales y sociales presente en todas las culturas del mundo. Además ofrece - en algunos casos- orden y estabilidad en un mundo de caos e incertidumbre y legitima la presencia del ser humano en el universo. Aunque se presenta como una historia fundacional, el mito se construye y se reconstruye a través de relatos que van cambiándolo y adaptándolo a lo largo del tiempo, conservando siempre un núcleo original que lo caracteriza. De ahí que éste sea un fenómeno oral en todo el mundo, ya que se crea y se transmite mediante la palabra hablada, aunque en algunas culturas se ha plasmado en la escritura y se convierte en una manifestación literaria, piénsese por ejemplo en La Biblia del cristianismo o en La Iliada y La Odisea de Homero.

En América Latina el mito es presencia viva del mestizaje, es manifestación fehaciente de la lucha silenciosa entre las culturas europeas, indígenas americanas y africanas, que da lugar a una enorme mezcla de creencias e imaginarios, donde lo “profano” convive, enriquece y se alimenta de lo “sagrado”. Testimonio de ello es la resistencia cultural indígena que se une y se confunde con la europea para no desaparecer:

Esa nuestra idiosincrasia mestiza, que no ha podido manifestarse positivamente en la creación de formas culturales propias, se manifiesta, sin embargo, negativamente de múltiples maneras como oposición, obstáculo y entorpecimiento de las instituciones que nos rigen. Así tenemos en la educación sistemática “la paja”, en el trabajo el “manguareo”, en la vida social la “mamadera de gallo” (...) en la religión, el “ensalme”, la “pava”, el “cierre”, los “muñecos” y “la lamparita” (Briceño, 2009)

El mito no sólo existe como narración lejana ubicada en un tiempo remoto, también es presencia viva y cotidiana dentro del imaginario. Esto es lo que Jacqueline Clarac de Briceño llama “...mito como experiencia vivida...” (Clarac, 1981) y en esta investigación su presencia es evidente, pues la mayoría de los relatos encontrados se ubican en esta categoría, puesto que forman parte de la vida diaria de las personas entrevistadas quienes conviven con el mito y, en algunos casos, lo emplean para fomentar comportamientos determinados, convirtiéndolo así en parte de sus realidades.

Los relatos sobre los momoyes: Aproximación al imaginario creado en torno a este mito andino. La narración mítica de la creación y el origen sin duda está presente en la creencia de los momoyes, especialmente, cuando estos seres son relacionados con el elemento natural del agua, dándoles así “arte y parte” durante la creación del mundo, de los seres terrenales y sobrenaturales, tal y como nos lo refiere Rómulo Montilla, uno de nuestros entrevistados, agricultor, de setenta años de edad, en su relato:

...dicen que antes era llano todo, todo llano, que era cuando vivía esa gente [los momoyes]... después fue que vinieron otras generaciones, se formaron las montañas y quedó esa gente por debajo e´ la tierra... y salen de vez en cuando. Esta afirmación del entrevistado evidencia la relación del mito con el origen del mundo, pues al expresar que al principio el mundo era llano, que luego se formaron las montañas y estos seres, que vivían en un plano tangible, quedaron debajo de la tierra. Con ello el informante señala que estos personajes formaron, en algún momento, parte del mundo terrenal y siguen existiendo en el mundo espiritual.

Es importante aclarar que la zona donde el entrevistado vive, en el sector “Las Palmitas”, como en la mayor parte del Municipio Boconó, el terreno se caracteriza por ser una región húmeda, en algunos casos pantanosa, rodeada de lagunas, ríos y quebradas, lo cual nos hace inferir que el agua es un aspecto importante del mundo inmediato de estas personas. Por ello, cuando el informante dice: “...se formaron las montañas y esa gente quedó por debajo e´ la tierra...” encontramos el agua como elemento presente en el mundo subterráneo, como un canal entre la gente de abajo y la de arriba, pues como lo señala Clarac de Briceño “...el dualismo se reproduce en el pensamiento andino sin cesar, y su primera manifestación visible es la división “arriba-abajo” (Clarac, op.cit). El agua se encuentra tanto “arriba” como “abajo”. Está presente en el plano visible y en el metafísico, y en ambos según los relatores está habitada por los momoyes. En los relatos que construyen el mito de los momoyes no sólo está presente la narración de un pasado distante, pues en muchos de los relatos que recogidos se indican experiencias vividas, situaciones “reales”, acaecidas a los entrevistados, a alguien conocido o simplemente a personas desconocidas. En cualquiera de los casos los relatos se encuentran si no en el presente al menos en un pasado reciente, que el informante puede recordar y puede dar cuenta del mismo. Ejemplo de ello son las descripciones que los entrevistados ofrecen de estos seres: Bueno, yo no los he visto ni ninguno de mis padres, una abuela era la que aseguraba que los había visto y los describía pequeños, con la .20

barba larga, que son muy delicados, viven cerca de las corrientes de agua y pa' mantenerlos calmados les daban miche...

Esta imagen del momoy es recurrente en los relatos, donde se presenta casi sin ninguna variación. Muestra de ello lo encontramos en otros testimonios :

...hasta donde he escuchado, según los antepasados míos, si existen. Son hombres pequeñitos, de baja estatura, que según cuenta la historia se llevan a las mujeres de pelo negro y también [están] en las lagunas que son encantadas, que se encuentran en la parte de Girigay, cerca de Niquitao...

En otro testimonio nos refiere: Desde chiquita he escuchado a la gente mayor hablar de los momoyes, y bueno según lo que dice la gente que los ha visto, dicen que son unas personas pequeñas, de barba muy larga, muy sabios, son guardianes de la naturaleza y por eso no les gusta que se metan con la naturaleza, y por eso a veces castigan a la gente haciendo llover fuerte y tan fuerte que a veces se caen los puentes ...

Los relatos muestran la similitud con que se transmite la descripción física del momoy y, sin embargo, hay diferencias en la forma cómo se representa el carácter de este personaje. El segundo relato lo muestra como un ser que "...se lleva a las mujeres de pelo negro...", lo que da impresión de los momoyes como personajes maliciosos y peligrosos que raptan a las mujeres y, por lo tanto, habría que cuidarse de ellos. En la tercera interpretación se muestra un carácter ambivalente en estos personajes, pues son seres "...muy sabios y guardianes de la naturaleza..." pero que de igual pueden hacer daño "...haciendo llover muy fuerte que hasta se caen los puentes...". Asimismo, las dos narraciones coinciden en que son seres con poder sobre la naturaleza y los seres humanos, por lo cual habría que respetarlos y seguir sus normas para evitar ofenderlos y, en consecuencia, ser castigados. Ahora bien, el carácter dual con que se construye la imagen del momoy también está presente en algunas narraciones propias o secundarias. En el caso de Rafael Manzanilla, de profesión agricultor, se trata de un testimonio personal, pues según nos refiere su relato se basa en experiencias vividas. El señor Rafael Manzanilla, quien fue entrevistado junto a su esposa, la señora Candelaria, nos dijo:

Mire, y se escuchan hablar, yo los escuché allá abajo y aquí yo vide uno... Mire, eso fue como a media noche... yo sí veo que alguien estaba afuera y salí creyendo que era que estaba buscando miche, entonces salí y era un viejito chiquitico, que estaba agachaíto.... Eso que yo vide tuvo que ser un bicho de esos...

Además, su esposa nos relata otra experiencia, que hemos considerado más significativa: Si existen, mire que se lo digo yo que esos bichos me perjudicaron un hijo... se enamoraron de mi muchacho... desde chiquito lo perseguían, yo sufrí mucho con el... a él le empezó a salir una costra en la cabeza... yo lo llevaba ponde el médico y medio se le quitó... después me le volvió a dar un ataque... entonces lo volví a llevar ponde un médico y él me dijo que estaba bajiao por los espíritus de agua...

Los relatos de esta pareja son experiencias personales en las que se asegura haber experimentado de forma directa. En el primer relato se mantiene la figura física del momoy, esta vez descrita por un "testigo visual", esto evidencia que el contacto con el mito, la manera en que se transmite el imaginario, no es exclusivamente en las palabras, en la oralidad, también la imagen construida es transmitida y llevada a la realidad. El testimonio de la señora Candelaria es más explícito, pues ella nos cuenta una experiencia propia en la que su hijo también está involucrado. Cuando ella nos dice que "...esos bichos me perjudicaron a mi muchacho... se enamoraron de mi muchacho...", no sólo está confirmando la creencia en estos seres, también los involucra y atribuye el daño causado a su hijo mediante un hechizo .

Es importante aclarar que cuando la entrevistada dice "... lo llevé ponde un médico y él me dijo que estaba bajiao por los espíritus de agua...", al decir "médico", se está refiriendo a una persona que cumple el papel de brujo mediador entre los humanos y los seres sobrenaturales, que al parecer tienen poderes y formulas mágicos con las cuales sanar o hacer daño a las personas. Por lo general estos poderes les son dados por los momoyes o alguna otra entidad superior. Estas dos narraciones ilustran perfectamente cómo el mito se hace parte esencial en la vida de las personas pues las enfermedades, los fenómenos naturales e incluso la vida y la muerte son explicados a través del componente mitológico. El respeto a la naturaleza, fuentes de agua, árboles y animales, es movido por el miedo que se tiene a ofender a estos seres que pueden ser tanto generosos como vengativos con quien les moleste. La imagen del momoy como dueño del agua y guardián de la naturaleza, también la encontramos en varios de los relatos recogidos como el de la señora Hilda Graterol: Mi tío me contó que una vez estaban ellos pa' arriba, pal' cerro, cazando pavitas, y que se les apareció un viejito pequeño con una madre barba y que les dijo: "no molesten a los animales que esos no son de ustedes, y ustedes no han pedido permiso... déjenlos quietos si no quieren salir más

más nunca de aquí...

Como observamos, los momoyes son representados como señores y guardianes de la naturaleza, a quienes debe pedírseles permiso si se quiere tomar algo de ella, ya sea cazar un animal, cortar un árbol o tomar agua de una naciente. En otros testimonios también resalta el momoy como dueño celoso del agua, así lo expresó Eustacia Montilla, de edad y oficio:

Mire, la gente no cree, pero eso desde La Milla hasta aquí abajo está cundido de esos bichos ¿No ve que por ahí hay mucho ojo de agua? Y esas aguas tienen amo, pa' que usted sepa. Bueno, así dice la gente... y uno tiene que tener cuidao...

Como ya lo hemos expresado, los lugares donde habitan la mayoría de los entrevistados se caracterizan por ser zonas de mucha humedad, donde abundan los "ojos de agua" o naciotes. Inclusive, en algunos casos es necesario drenar el agua para construir las casas. Así el agua y el imaginario se representan en la cotidianidad de estas personas, de ahí que exista temor y/o respeto hacia estos seres.

Además de ser descrito como un ser mágico y poderoso, la imagen del momoy también se mezcla con características propias del ser humano. Esta dualidad entre lo divino y lo humano se manifiesta en los gustos que les atribuyen a estos personajes pues se señala que tienen un agrado especial por el miche claro, el chimó y el tabaco; también pueden enamorarse de seres humanos, ya sean hombres o mujeres; sienten simpatía o rabia hacia algunas personas de una forma arbitraria y son celosos de sus posesiones. En algunos casos son figurados como seres que tienen su propia tierra, siembran y crían animales como cualquier campesino. (Marín, 2001) Varios entrevistados hacen referencia a estas características humanas de los momoyes en sus relatos, especialmente, las que se refieren al enamoramiento de un momoy hacia un humano:

... cuando los obreros estaban trabajando aquí cerca en la carretera, uno de los muchachos que trabajaba en la máquina y que se jayó una mujer muy bonita que lo llamaba, después y que le mostró un poso de agua tibia, y él y que se mojó la cara con esa agua y no supo más de él...

Otro testimonio, cuenta:

...como será que al niño mío se le perdió la ropa... entonces el señor Antonio me dijo que fuera a la toma del agua, llevara un litro de miche y allá iba a encontrar la ropa... entonces fui con el miche y allá estaba la ropa, mire...

Al parecer, los momoyes son imaginados como seres impredecibles que pueden "enamorarse" de una persona y hechizarlos haciéndole mucho daño, pero también pueden ser controlados si se les da lo que quieren, algunas personas pactan con estos seres ofreciéndoles miche, chimó o tabaco a cambio

de un favor, o simplemente para evitar ser víctima de algún encantamiento .

Por otra parte, el mito de los momoyes ha sido relacionado con la leyenda de María Lionza. Muestra de ello, es este testimonio que llamó nuestra atención pues el del señor Rafael Villegas, trata de explicarnos con su relato la existencia de estos seres expresando

...mire, la Reina es Doña Lionza... el esposo de Doña Lionza vive en la Teta de Niquitao y ese se llama Don Monterudo...mire, parece mentira, Doña Lionza vive en Yaracuy...ajá, entonces Yaracuy queda pa' allá... entonces el camino de Doña Lionza pa' ir pa' Niquitao tiene que pasar por todas estas montañas... por la Laguna de Agua Negra y todos esos páramos... por eso es que hay tantos encantos y siembre llueve...

La existencia y la presencia en esta región de los espíritus del agua y otros entes sobrenaturales parece que se explica a través de otro mito: la leyenda de María Lionza y su esposo, Don Monterudo. Esta creencia en las entidades de los momoyes es vista a través del culto a María Lionza, una deidad presente en el territorio nacional y representada como diosa que controla todos los elementos de la naturaleza; su culto es una mezcla de creencias indígenas, cristianas y africanas que se funden y forman una compleja cosmovisión. Pero, tal parece que la Diosa habita las montañas de Sorte en el Estado Yaracuy, y su esposo, Don Monterudo, vive en La Teta de Niquitao en el Estado Trujillo. Los dos reinan sobre la naturaleza y los entes fantásticos que la habitan entre ellos los momoyes que ocupan este espacio andino, ahí su relación. Vale decir, que el sincretismo del imaginario cultural se observa perfectamente cuando se relacionan a los momoyes con el culto a la Reina María Lionza, creencia que ha sido difundida en Venezuela y otros territorios del área Caribeña. Finalmente, en estos fragmentos de los relatos presentados se observa como el mito cambia permanentemente, se mezcla con otras creencias, toma de ellas algunos elementos y se enriquece, para continuar el ciclo. Sin embargo, el mito conserva la esencia de su particularidad y se mantiene vivo en la mentalidad popular, en el imaginario colectivo. La influencia de los medios de comunicación en la transmisión del mito de los momoyes: Para los meses de abril y mayo de 2011 un rumor, que pronto fue noticia, vuelve a revivir para el presente el mito de los Momoyes y lo coloca ante la opinión pública como "En la comunidad de Las Mesitas del Municipio Boconó, un hombre aseguró haber capturado a uno de estos seres y tenerlo enjaulado". (Rojas, 2011). Además de ello, el rumor se difundió rápidamente, gracias a unas supuestas fotos del momoy encadenado que la prensa mostraba y que pasó a través de los celulares, las 22

redes sociales y páginas de internet. El rumor se convirtió en noticia "real" cuando la radio y la prensa comenzaron a reseñar y hacer "reportajes" sobre este hecho. El diario "Los Andes" de Valera y "Frontera" de Mérida se hicieron parte de este "suceso periodístico". El rumor creció y fue cambiando con los días, incluso se decía que el momoy era grosero, hacía gestos obscenos, comía hasta ocho kilos de queso y gritaba amenazando con causar desastres si no lo liberaban (Anónimo, 2011).

Esto último, causó gran impacto en el imaginario colectivo pues la amenaza del momoy coincidía con las fuertes lluvias que se habían precipitado durante todo el año y que habían causado estragos en varias poblados de la región andina, por lo que muchas personas relacionaron las lluvias con la venganza de este ser .

Sobre este asunto, el aprisionamiento del momoy y su relación con las lluvias, interrogábamos a las personas entrevistadas y la mayoría se mostraban completa o parcial incrédulos sobre la captura, sobre el creer o no este rumor o noticia. Al respecto, indicó :

...lo que yo supe en un periódico que estaba en una tienda de artesanía en Niquitao decían que era verdad, pero nunca mostraban el momoy. La foto me parece un poco borrosa, un señor da testimonio de que si lo vio, pero en realidad no puedo dar testimonio de que sí es verdad, porque yo no lo vi, pero eso es lo que rumora la gente ...

El informante se enteró a través de un periódico que mostraba la "foto" del momoy y aunque se muestra incrédulo, no niega completamente la posibilidad de que sea verdad. Su creencia se basa en lo que escucha de las demás personas y es a esto a lo que le da un poco de crédito cuando dice: "...yo no lo vi, pero eso es lo que rumora la gente..." Allí está revelando el peso que tiene la oralidad en la existencia del mito, le da crédito a la noticia puesto que la escuchó de varias personas y la refuerza una reseña que leyó en el periódico .

Otro informante que nos habla de este "acontecimiento" es Lorenzo Justo. Él nos dice: Eso es cuento mire, noooo... eso es mentira... la gente que sabe de eso, sabe que eso es mentira, porque ¿Cómo van a agarrar un bicho de esos? Esos son espíritu del agua y tienen mucho poder... Hubiera acabado con Las Mesitas Lo que nos indica el señor Lorenzo, muestra cómo esta noticia, aunque es desmentida completamente, sirve para reforzar o reafirmar su creencia. Al rechazar la idea de que se haya podido someter a un espíritu del agua y revela el respeto que se hacía estos entes, que aparentemente están por encima de los seres humanos y es imposible dominarlos....

Además, es importante resaltar esta expresión del entrevistado: "...la gente que sabe de eso, sabe que eso es mentira...". El "saber" sobre el mito, significa tener cierto poder e influencia sobre los seres mágicos que lo componen, y, por tanto, tienen la autoridad para confirmar o desmentir el rumor. Otro ejemplo de lo que representa el conocimiento en la difusión del mito, nos lo da el testimonio del profesor Ovidio Marín, quién ha investigado y escrito sobre el tema de los momoyes: ...cuando se regó la noticia del momoy que habían atrapado, yo estaba en Mérida. Algunas personas me llamaron para preguntarme si lo que decían era verdad y otras convencidas de que la noticia era real, me llamaban para pedirme que interfiriera ante los momoyes para que pararan las lluvias...

Como observamos, el profesor Marín es visto como una persona que posee el secreto para contactar a estos seres, debido a sus estudios y a lo que él puede conocer sobre el mito, lo que le da cierto "poder" sobre las demás personas .

Por otra parte, ya en 1982 se había culpado a los momoyes de actuar sobre las lluvias y provocar inundaciones, como en el 2011 se hizo. En el año 1982 una vaguada afectó a la región trujillana, allí el desbordamiento del Río Boconó provocó la caída del puente principal de la ciudad y causó derrumbes e inundaciones en todo el municipio. Este ha sido uno de los peores desastres naturales registrados en Boconó .

La crecida del río y la caída del puente principal impactaron profundamente en el imaginario colectivo lo que propició que muchas personas le atribuyeron este desastre a la acción de los espíritus del agua. Una entrevistada, ya antes citada, fue testigo de estas catástrofes y nos cuenta: "...cuando hubo las inundaciones en el 82, mi tío dice que vio bajar por el río crecido a dos hombres muy pequeños que corrían y brincaban encima del río. Él y otros más los vieron..."Esta vez las lluvias eran causadas por la "Mudanza" de los momoyes, ya que fueron molestados por las personas que construían sus casas cada vez más cerca de su hábitat. La señora Eustacia nos relató: ... hace como treinta años, cuando hubo lo de la creciente. Esos fueron ellos... así dice la gente y así sería... es que esos son bravos y se van cuando ellos quieren, no porque la gente quiera... la gente que sabe de eso son los que los calma, o sea, alguien que sepa rezar de aire y agua...

El relato de esta informante nos confirma lo que ya hemos dicho anteriormente, el peso que tiene la palabra en la transmisión de las creencias es fundamental

El respeto hacia estos seres está marcado por el poder de control que tiene sobre algunos fenómenos naturales. Además, ella nos señala la creencia y existencia de personas que sepan “rezar de aire y agua son los que lo calman” evidencian la relación que existe entre el conocimiento del mito y el poder sobre este.

Ahora bien, igual que treinta años atrás un fenómeno natural dio piso para la construcción imaginaria de un mito ya existente. La diferencia es que ahora son los medios de comunicación como la radio, prensa e internet quienes lo difunden y le dan cierta legitimidad. Pero, sea cual fuere la forma en la que percibió la gente esta noticia del momoy capturado, igual que en 1982, sirvió para revivir el mito. Aquí sólo hizo falta un rumor para que nuevamente cobrara fuerza este personaje que vive en el imaginario colectivo y que con la difusión realizada por los medios de comunicación, las creencias y supersticiones se han reafirmado pues el mito del momoy que pareció estar acallado, hoy retoma y se muestra con nueva luz.

Valga señalar que, hace ya algunos años el mito del momoy se ha venido “rescatando” en Boconó, gracias al trabajo del profesor Ovidio Marín y un grupo de investigadores quienes han recogido los relatos, creencias y ritos que existen a su alrededor. Al respecto el profesor Marín señaló:

...desde hace treinta años nos hemos dedicado a rescatar esta leyenda para que no se pierda. Lo que quisimos desde un principio fue sacar del oscurantismo en que se encontraba la creencia en los momoyes, debido a que la iglesia lo consideraba idólatra, la gente sentía miedo al hablarnos sobre esto, eso fue lo más difícil...

El testimonio del profesor Ovidio nos muestra como las creencias se mantienen en silencio y pasan inadvertidas a través del tiempo, logrando mantenerse a pesar de estar contra las instituciones establecidas y sobreviven hasta que son sacadas a la luz pública sin ningún tipo de censura, como en el presente. La figura del momoy es tomada por este grupo de investigadores para ser transforma y separada de su elemento mitológico original, convertido el mito en una realidad que se encarna en un personaje que simboliza la identidad cultural de los habitantes de Boconó. El ser imaginario y sobre natural se convierte de manera paulatina en un símbolo, algo que Gilbert Durand señalaba "... se advierte cuál va a ser el dominio predilecto del simbolismo: Lo no sensible en todas sus formas; inconsciente, metafísico, sobrenatural y surreal..." (Durand, 2000).

El momoy pasa de ser el ente malicioso y peligroso al que la mayoría de las personas temen, para convertirse en un personaje “bonachón” y “sabio”, incluso se le ha vinculado con campañas ecológicas en las que se le muestra como el guardián de la naturaleza y máximo representante del conservacionismo. Ya, en el año 1992, la Corporación Trujillana de Turismo (C.T.T.) crea a “Mateo el momoy” un personaje para proyectar la imagen y la cultura trujillana por todo el país. No sólo esto, junto a la imagen se presenta fragmentos de historias y leyendas relacionadas con estos seres. Su personificación se hizo de acuerdo con la descripción típica del momoy: un hombre pequeño con una barba larga negra y un gran sombrero de paja que lo distingue, pero con un aspecto amigable que invita al turista a conocerlo e identificarlo con la idiosincrasia del campesino trujillano. Asimismo, la figura de “Mateo el momoy” fue tomada para identificar algunos negocios y empresas como figura que los identifica con el colectivo. Incluso, la actual administración de la alcaldía del Municipio Boconó, ha tomado este personaje y lo emplea como imagen de la gestión.

El momoy se ha idealizado y convertido en símbolo de la sabiduría popular, en un ecologista protector de la naturaleza, en imagen de identidad regional y hasta en estampa comercial y política, en fin, se ha llegado a erigir al momoy como un personaje folklórico, mientras sus historias siguen siendo contadas como leyendas y fabulas regionales, como remanentes de un pasado romántico que hay que salvar y preservar, para mostrar a las nuevas generaciones. Así lo dejo ver Marín al expresar: Es ésta entonces una muestra más de la importancia que tiene para la Trujillanidad la cultura momoy, quienes exigen se respete y se transmita todas las aventuras de estos curiosos seres, cuyo trabajo es preservar todo lo de la naturaleza para el disfrute de las generaciones venideras, incluidas todas las historias que los momoyes le piden, de ahora en adelante, que usted también debe difundirlas (...) para contarlas hoy, mañana y siempre, pues forman parte de nuestras costumbres, creencias y tradiciones que se han ido perdiendo con cada campesino que muere... (Marín, op.cit)

Por otra parte, los medios de comunicación privados y las campañas de promoción del Estado han contribuido, especialmente en los últimos años, al redescubrimiento y transformación del mito de los momoyes. La imagen de este personaje es cambiada y trasformada, casi de forma utilitaria, para crear las bases folklóricas de la trujillanidad. Al lado de las bellezas naturales, de la Virgen de La Paz y del campesino trabajador se inventa al momoy como símbolo común de la identidad trujillana

Conclusiones.

Todo esto es evidencia de la influencia que tienen los momoyes en el imaginario cultural de los habitantes de Boconó. El mito no es solo la narración fantástica y ficticia, también es presencia viva, encontrada en las costumbres, modos de hablar, de expresarse, de relacionarse con la naturaleza y los demás seres humanos. Ya sea de forma silenciosa e inadvertida, como noticia local o como símbolo regional, la creencia en los momoyes seguirá existiendo e influyendo en la mentalidad colectiva del boconés. El mito cambia constantemente, se enriquece y se transforma a con el paso del tiempo, pero también conserva su esencia original y mestiza; es por ello que ha sobrevivido silenciosamente durante siglos a esa permanente batalla cultural de la que nos habla el maestro Briceño Guerrero. Es así, como la figura del momoy, y todos los símbolos e interpretaciones a su alrededor se presenta como tema fascinante de investigación y estudio. Obligatorio para todo aquel que quiera comprender la cultura, tradición y cosmovisión del andino venezolano en todas las épocas.

Referencias :

Aguirre Baztan, Ángel. (1995). *Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Alfa-omega. México.

Bloch, Marc. (1952). *Introducción a la Historia*. Fondo de Cultura Económica. México

Briceño Guerrero, José M. (2009). *¿Qué es la filosofía? La casa del Verbo*. Fundación Imprenta de La Cultura. Caracas .

Clarac de Briceño, Jacqueline. (1981). *Dioses en exilio*. Fundarte. Caracas.

Durand, Gilbert. (2000). *La imaginación simbólica*. Amurrtu Editores. Buenos Aires.

Franco, Francisco. (2009). *Muertos, fantasmas y héroes: El culto a los muertos milagrosos en Venezuela*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida .

García Gual, Carlos. (1997). *La Mitología: Interpretaciones del pensamiento mítico*. Montesinos, Biblioteca de divulgación temática. España .

León-Portilla, Miguel. (2001). *Motivos de la antropología americanista*. Fondo de cultura económica. México .

Marín Valenzuela, Ovidio. (2001) *Cuentos de momoy*. Hoy, mañana y siempre. Artes gráficas Boconó C.A. Boconó - Trujillo.

Rodríguez, Angel M. (2000). *Etnohistoria: ¿La ciencia de la diversidad cultural? Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de teoría y método*. Boletín Antropológico, N° 50. (Septiembre-Diciembre). Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

Rojas, Crixmar. (2011). *El Momoy: Misterio inescrutable de la mitología trujillana*. Diario El Tiempo, Valera, 25 de junio de 2011

Pie de pagina .

Por esta característica es que los momoyes han sido conocidos como Espíritus del Agua y suelen estar relacionados con los encantos, unas entidades sobrenaturales que también habitan en el agua. En este contexto el término Médico se refiere a la persona que sabe de fórmulas o rezos para destarar o liberar a la persona afectada por el hechizo. Entrevista N° 5. Rómulo Montilla. Realizada el 10 de junio de 2011. Sector La Defensa, Municipio Boconó. Entrevista N° 3. Jesús Caldera. Realizada el 3 de junio de 2011. Sector Vega Arriba, Municipio Boconó .

Entrevista N° 1. Marcos Bracamonte. Realizada el 29 de mayo de 2011. Niquitao, Municipio Boconó .

Entrevista N° 2. Alba Marina Graterol. Realizada el 2 de Junio de 2011. Sector Vega Arriba, Municipio Boconó .

Entrevista N° 6. Rafael Manzanilla. Realizada el 10 de Junio de 2011. Sector Las Palmitas, Municipio Boconó .

Cuando una persona ha sido bajada o encantada, quiere decir que fue hechizada por estos espíritus.

Entrevista N° 6. Candelaria de Manzanilla. Realizada el 10 de junio de 2011. Sector Las Palmitas, Municipio Boconó .

Entrevista N° 9. Hilda Graterol. Realizada el 13 de junio de 2011. Sector Vega Arriba, Municipio Boconó. Entrevista N° 7. Eustacia Montilla. Realizada el 12 de junio de 2011. Sector Vega Arriba, Municipio Boconó. Entrevista N° 5:

Entrevista N°6

Entrevista N° 8. Rafael Villegas. Realizada el 12 de Junio de 2011. Sector Vega Arriba, Municipio Boconó. Entrevista N°1

Entrevista N° 10. Lorenzo Justo. Realizada el 13 de junio de 2011. Sector Las Palmitas, Municipio Boconó.

Entrevista N° 11. Ovidio Marín. Realizada el 14 de junio de 2011. Sector Los Pantanos, Municipio Boconó.

Entrevista N°9

Una mudanza de los momoyes ocurre cuando estos son molestados por los seres humanos y deciden marcharse del lugar donde viven. Cuando esto ocurre, causan desastres en los lugares que abandonan y por donde pasan. Un ejemplo de esto es el barranco situado en el sector Alto de San Antonio en el Municipio Boconó, que se le atribuye a una "mudanza" de momoyes.

Entrevista N°7